

colectivo— o interindividual —original, en cuanto tal acto motivado, por quien nos lo ofrece.

Ese sujeto personal a través del cual suele llegar-nos lo impersonal es de importancia secundaria, puesto que la eficacia de su actuación está condicionada socialmente. Incluso ante el ejemplo de individualidades poderosas no podemos olvidar que la autoridad de que vienen revestidas es consecuencia muchas veces del “prestigio”, cuya esencia es totalmente social.

En la mayor parte de los casos el sujeto ejecutor es olvidado o, aun más, ni se le advierte ni se le tiene en cuenta. Con frecuencia no basta la actuación de uno de ellos. Se necesita la insensible sedimentación de repetidos influjos del mismo género. Los transmisores obran entonces como si fueran los indeterminables puntos de la línea de transformación, los imperceptibles átomos del educador colectivo. El cambio se verifica por una inconsciente cooperación de trans-

misores anónimos o por una síntesis subjetiva de sus influencias aisladas, individualmente ineficaces. Sólo después de producirse el efecto puede advertirse la influencia y cuando entonces queremos determinar su agente nos encontramos con la imposibilidad de hacerlo. Sólo sabemos que fué *alguien*, la gente, los demás, la calle, el cine...

Sería sin embargo el mayor de los errores creer que esa necesaria repetición de influjos es obra del azar. Todo lo contrario; la repetición es consecuencia de la *coacción* que caracteriza a lo colectivo. La coacción de la gente es lo que nos obliga a poner en práctica repetidamente los usos. Ya lo advirtió Durkheim. Y Ortega nos dice que, probablemente, “algo no es uso *porque* es frecuente, sino que más bien lo hacemos con frecuencia porque es uso” (11).

ANTONIO ALCOBA.

(11) Op. cit., pág. 234.

crónica

La educación de los niños zurdos

Afortunadamente el problema educativo que plantean los niños zurdos es más de orden social y moral que educativo, pero por su natural idiosincrasia no debemos descuidarlo, dado el carácter de anomalía con que se quiere presentar esta particularidad, bastante frecuente, aunque no elevada, dentro del mundo infantil.

Es necesario forjarnos la idea, por lo demás bien demostrada, de que biológicamente el problema de la zurdez obedece a causas bien concretas que nada tienen de defectuosas. Las modernas y más recientes investigaciones dentro del campo de la fisiología y de la psicología, han venido a demostrar, sin lugar a dudas, el gran error sufrido por parte de psicólogos y educadores al considerar como anormal una función que de manera natural y espontánea se manifiesta en algunos seres, anormalidad que se ha pretendido encauzar y vencer con la imposición de hábitos de orden mecánico al querer, por ejemplo, acostumbrar al niño a superar este “vicio” obligándole a servirse de la mano derecha en todas las actividades de su vida.

No se ha sabido ver ni interpretar, hasta fechas muy recientes que el problema es de orden más profundo y que la educación que queremos imponer a tales niños es antinatural, creando así el educador verdaderos problemas pedagógicos, tanto en el orden intelectual como en el moral, cuando una simple información y un estudio científico de tal dificultad facilitarían al niño y al educador el camino y las normas para encauzar la educación de tales niños al discurrir

por los mismos cauces que la pedagogía prevé para los demás niños en general.

Por consiguiente, se impone una gran labor divulgadora, tanto entre los educadores como entre los padres y familiares del niño, a fin de situar el problema dentro de sus verdaderos límites, facilitando la labor de unos y devolviendo la tranquilidad a los otros, ganando para el niño respeto y comprensión sobre una simple alteración en su constitución fisiológica de la que no es responsable y de la que, por nuestro excesivo celo en querer rectificar las leyes de la naturaleza, nos exponemos a provocar alteraciones psíquicas de enormes consecuencias.

Los problemas que la zurdez plantea, con relación al niño, pueden sintetizarse en tres, afectando cada uno de ellos situaciones bien definidas y convergentes al mismo objetivo educativo:

a) Las particularidades de orden fisiológico. b) Las consecuencias de orden intelectual, y c) Las características de orden moral y social.

a) PARTICULARIDADES DE ORDEN FISIOLÓGICO.

Las recientes investigaciones en el campo de la psicología han confirmado, de manera clara, las numerosas sugerencias expuestas en diferentes asambleas y congresos médicos internacionales durante los últimos veinticinco años, sobre la relación y coordinación efectiva de la actividad motriz de las manos del hombre y el desarrollo del centro lingüístico en el cerebro.

En efecto, según opiniones autorizadas, los nervios que afectan al aparato fonético del hombre son: el laríngeo inferior, que se deriva del pneumogástrico, y el nervio espinal. El fenómeno de la fonación depende de la médula oblonga, y la facultad del lenguaje articulado reside en el cerebro, en la tercera circunvolución frontal izquierda.

Por tanto, el lenguaje es un movimiento físico-psíquico que, como dice Janet, sirve de expresión no

sólo al pensamiento sino también a los sentimientos y voliciones, la mayoría de las veces de forma motriz, a base de gestos y expresiones con los movimientos por el conducto de los nervios motores, al margen del aparato fonético pero por el mismo proceso y conducto.

Por consiguiente, el lenguaje, mímico, complemento del lenguaje oral, se manifiesta con signos exteriores mediante el movimiento de las manos y del rostro, y, en general, de todo el cuerpo, caracterizándose por lo enérgico de su expresión.

Ahora bien, este proceso propio de la expresión, tanto oral como mímica, no plantea problemas de ningún género cuando la constitución física del individuo se halla situada en un plano que podríamos calificar de *normal*. Pero a veces debido a ciertas anomalías de constitución o adquiridas por herencia, este proceso se realiza por cauces completamente opuestos.

La relación existente entre la actividad de la mano y el centro lingüístico del hombre es cosa completamente demostrada. Las fibras sensitivas y motrices de la substancia blanca de la médula espinal, son los elementos constitutivos de la fonación y expresión, siendo el centro nervioso control de tales funciones, el bulbo raquídeo que es la terminación de la médula oblonga o istmo del encéfalo, masa nerviosa situada debajo del cerebro y delante del cerebelo.

Las fibras sensitivas y motrices tienen su origen en la médula espinal, por lo que también se llaman nervios espinales, y que en número de 31 pares salen por los agujeros de las vértebras. Tanto los nervios raquídeos como los craneales nacen por dos órdenes de raíces, unas anteriores, que van a los músculos y determinan los movimientos, y otras posteriores, que van a todas las partes del organismo y determinan la sensibilidad. Estas fibras sensitivas se entrecruzan en el bulbo raquídeo, antes de penetrar en el cerebro, formando luego un solo cordón nervioso, si son de origen raquídeo, y siguiendo separadas ambas raicillas si son de origen craneal.

De todo ello se deduce que cuando el centro del lenguaje se halla situado en la tercera circunvolución frontal izquierda, que es lo corriente y general, el niño, de forma innata y espontánea, tenderá al uso de la mano derecha en todos los movimientos de expresión y relación. Por el contrario, si debido a causas patológicas, el centro del lenguaje está situado en la circunvolución frontal derecha, el niño, por todo lo antedicho, tenderá al uso espontáneo y natural de la mano izquierda en todos los movimientos. *De aquí los zurdos.*

Como puede verse, en realidad, no se trata de ningún defecto, de ninguna costumbre desordenada y menos aun de un hábito que pueda corregirse y encauzarse, a menos que queramos provocar en el intelecto del niño consecuencias más o menos funestas en su desarrollo, según las peculiares características de cada individuo, consecuencias parecidas a las perturbaciones que provocaríamos al intentar obligar al niño normal a servirse de la mano izquierda.

Estas perturbaciones, que pueden llegar a ser trágicas en algunos individuos, merecen especial cuidado por parte de padres y educadores si no queremos trincar en germen las mejores predisposiciones intelectuales, y provocar crisis psicológicas, a veces tan difi-

les de superar por el individuo, que no es raro verlas en algunos caracteres —principalmente en el nervioso “estrecho”— arrastradas como lastre pernicioso durante todo su período formativo e incluso durante su vida entera.

Todo lo cual nos lleva a considerar el segundo apartado de los antes anunciados en orden a nuestra exposición.

b) CONSECUENCIAS DE ORDEN INTELECTIVO.

En la expresión del hombre hay que considerar tres aspectos bien definidos en el proceso de la formación y uso del lenguaje: uno, material o físico, producido por el organismo físico; otro, espiritual o psicológico, producido por el espíritu, y otro, físico-psíquico, como complemento de los dos anteriores. El primero es la palabra, el segundo es la idea que con ella queremos expresar y el tercero son las manifestaciones expresivas de las manos y del rostro, que ponen de manifiesto el estado anímico con que se quieren expresar tales ideas.

Por tanto, hay en el lenguaje dos momentos distintos: uno propio de la inteligencia y otro propio del organismo físico que produce el signo articulado o el gesto. En el niño estos dos procesos se desarrollan de manera lógica, espontánea e innata mientras sigamos el ritmo natural de la constitución del individuo, ya se halle el centro lingüístico localizado en la parte izquierda o en la derecha del cerebro. Pero, como hemos indicado, esta disposición se ve a veces alterada por la diferente constitución del individuo y es entonces cuando el problema se planea al tratar de corregir lo que la naturaleza ha creado.

Es decir, si el centro lingüístico se halla localizado en la parte izquierda, el niño se servirá en sus ademanes y actitudes de la mano derecha y si el centro lingüístico se halla situado en la parte derecha el niño tenderá al uso de la mano izquierda por razón de los cruces de las fibras nerviosas motrices en el bulbo raquídeo.

Esto tan normal y natural que se debería tener en cuenta en la educación del niño, es lo que se quiere corregir y de aquí la importancia de no encomendar a una mano las funciones que por naturaleza deben corresponder a la otra.

Esta labor perturbadora trae consigo una serie de inhibiciones intelectuales, tanto de percepción como de atención y memoria, que se manifiesta de manera real y directa en la facultad de hablar por un tartamudeo propio de los defectos orgánicos de la fonación.

En el Centro educativo del que formo parte, tenemos en estudio y educación dos casos característicos de esta naturaleza y que se hallan en vías de franca resolución positiva, desde el instante en que se ha permitido al niño usar libremente de su mano izquierda a todos los efectos de su vida, tanto escolar como familiar.

Asimismo, tal como ha demostrado Piaget, el intelecto está formado por dos planos diferentes, superpuestos uno al otro al igual que dos capas geológicas: el plano motor y el plano verbal. El plano motor es el más profundo y está constituido por el conjunto de las experiencias registradas, motivadas por las impresio-

nes exteriores, por rudimentarias que éstas sean, y que ponen en juego las facultades superiores. El plano verbal, que es más superficial, es el que da sentido o significación a las articulaciones, comparándolas y combinándolas para la expresión de la idea y del pensamiento por la cual la razón se exterioriza por medio de la palabra.

Así, pues, si como indica Piaget, el plano motor sirve de soporte al plano verbal en esta función de la inteligencia, podemos suponer los trastornos que podemos provocar en el intelecto al imponer unas funciones a determinada mano, que por razón natural de constitución del individuo corresponden a la otra. Es indudable que en tal caso, lo mismo las facultades de orden físico como intelectual, pueden verse afectadas directamente por la imposición de orden mecánico, al obligar al niño a servirse de determinada mano al margen de la natural inhibición de orden espiritual de origen regresivo, que puede originar la frustración de las acciones que de manera espontánea e innata tiende la mano predispueta.

c) CARACTERÍSTICAS DE ORDEN MORAL Y RELIGIOSO.

Erróneamente se ha pretendido crear alrededor de los zurdos una conciencia de anormalidad en sus relaciones de orden afectivo que está muy lejos de la verdadera misión educativa. Los padres y familiares, e, incluso, los educadores, quieren ver en el niño zurdo un ser defectuoso que hay que llevar hacia su superación por el camino de lo que se cree normal: la habilitación gradual de la mano derecha.

Esto, como hemos visto, es un absurdo, y en buena lógica pedagógica sólo se consigue crear en muchos individuos un complejo de inferioridad al ver que, a pesar de los esfuerzos, el niño consigue muy poco en su educación manual, y si lo consigue, ¡a costa de cuantos sinsabores! Los padres ven en tales casos el hundimiento de sus proyectos y planes para el futuro al creer de buena fe que de un hijo zurdo nada puede esperarse en el desenvolvimiento de la vida social.

Hay que pregonar, por ser cosa real y cierta, que un niño zurdo tiene las mismas posibilidades de adaptación y desarrollo que cualquier otro, y que en la vida del mañana esta alteración fisiológica en nada puede afectar para la plenitud de las actividades de cualquier orden.

Como a mal menor o como justificación a la presión que sobre el niño se ejerce desde todos los frentes, tanto familiares como educativos, se ha pretendido insinuar e, incluso, demostrar que si bien la educación del niño zurdo es difícil y complicada, por lo menos, debemos intentar educar su mano derecha para que así la condición de ser ambidextro puede solucionar en parte tal defecto e, incluso, proporcionar ventajas.

Este error, por desgracia muy extendido, da muestra de un completo desconocimiento del problema y de lo que es la psiquis del niño en este particular aspecto de su formación, pues, como afirma acertadamente M. Nice, las pruebas experimentales en este caso demuestran que los niños ambilaterales tienden a retrasarse en el desarrollo inicial del lenguaje, así como a mostrar también otras irregularidades en el desarro-

llo que, por regla general, desaparecen al alcanzarse un fuerte predominio unilateral.

Asimismo, cabe hacer observar que el uso de la mano derecha está más desarrollado entre las niñas que entre los niños, de tal manera que, según datos estadísticos tomados del eminente psicólogo Gazell, esta predisposición es casi nula entre las niñas, mientras los niños dan un tanto por ciento bastante elevado. Nuestras observaciones personales parecen confirmar la teoría de Gazell, pues en nuestro Centro educativo tenemos actualmente en estudio y observación doce niños, comprendidos entre los tres y los once años, y sólo una niña —y ésta aun parece obedecer a las leyes de la herencia, pues tiene, en el mismo Centro, un hermano zurdo y antecedentes de zurdez en la familia—.

Por otro lado, los padres pueden ser un factor muy decisivo en este proceso del niño zurdo, por ser los primeros en darse cuenta de tal anomalía desde los primeros tiempos de la vida del niño. No obstante, y como a título de información, diremos que muchos de los defectos que aparecen inicialmente sobre tal aspecto, generalmente se subliman a medida que el niño avanza en su evolución.

La mayoría de los investigadores están de acuerdo en que la preferencia manual hace su aparición durante el segundo medio año de vida y que esta preferencia se hace más marcada entre los dieciocho meses y los dos años, cosa natural si tenemos en cuenta que el niño en estas edades va elaborando y perfeccionando su lenguaje y forma de expresión.

Como norma de orientación en aquellos casos dudosos en que la acción ambilateral o unilateral de la mano izquierda se manifiesta en forma imprecisa en numerosas actividades de la vida normal del niño, diremos que los niños desde los dieciocho meses a los cinco años conservan mejor el equilibrio corporal, actúan más rápida y directamente y asen con más precisión, cuando usan la mano derecha que cuando usan la mano izquierda, en los casos normales.

Si este proceso se desarrolla a la inversa puede afirmarse, casi con seguridad, que pasada esta fase de indecisión el niño será zurdo. Por tanto, cualquier síntoma de zurdería en los meses del primer año de vida no tiene ningún valor definitivo, pues el centro del lenguaje en esta edad no se halla aún completamente desarrollado y es factible, por tanto, que a medida que el niño avance en su evolución puede corregir esta imprecisa preferencia manual.

No obstante, el niño que, sin duda ninguna utilizará la mano derecha con preferencia a la izquierda, se hace ostensible, según Giesecke, entre los siete y los diez meses, según las peculiares características de formación de los seres que podríamos calificar de "normales".

A partir de esta edad el niño, al tratar de coger un objeto pequeño entre sus manos lo sujeta mejor con todos los dedos de la mano derecha que con las dos manos a la vez. Ya desde esta época (siete, ocho, nueve y diez meses, según el individuo), el niño tiende a usar una sola mano en la prensión de objetos, asignándole a la otra mano un papel meramente auxiliar, aprovechando así, ya desde esta corta edad, todas las ventajas que pueden derivarse del uso de una sola mano en lugar de las dos. Si el niño no ofrece estas

características esenciales, sin ninguna duda tiene tendencia a la zurdez, y es obligación, por tanto, por parte de todos cuantos conviven con él, el seguir atentamente su desarrollo posterior, y una vez obtenida la seguridad de que nos hallamos ante un caso de niño zurdo, lo más sensato y acertado es admitir esta realidad y tratar, por todos los medios, de encauzar esta predisposición.

El respeto que debemos a la naturaleza humana y la felicidad del individuo nos lo agradecerán, y nosotros habremos cumplido nuestra misión de padres y educadores.

FLORENCIO OLLÉ RIBA.

Licenciado en Pedagogía y Jefe de Estudios del Colegio Nelly (Barcelona).



la educación en las revistas

ENSEÑANZA PRIMARIA

Un interesante artículo del profesor Muñoz Cortés adopta el título de la célebre novela antipedagógica de don Miguel de Unamuno: "Amor y Pedagogía". Se propone insistir, dice él, machaconamente en una afirmación que de puro obvia podría parecer gratuita: la necesidad de que todo el que enseñe, sea en el grado que sea, posea un instrumental, copioso o elemental, de principios pedagógicos. Junto al amor, la pedagogía. Al profesor Muñoz Cortés le parecen insuficientes la intuición y lo que se podría llamar "las grandes individualidades creadoras" y recomienda la necesidad de métodos, técnicas y profundo conocimiento de la materia a enseñar. Las últimas palabras del artículo del profesor Muñoz Cortés resumen la importante tarea que debe asumir la enseñanza en España: "Nos encontramos en un momento decisivo para la educación española. La primera enseñanza y la extensión de la segunda son tareas propuestas en una política de educación inmediata. Una mayor intensidad de la formación de educadores, en toda la amplitud que tal formación ha de tener, es el correlato exigido y propuesto también del plan de construcciones escolares. La multiplicación de centros de orientación didáctica, la creación de psicólogos escolares y un movimiento de renovación metodológica son obras de las que hay que decir que tenemos el material humano necesario gracias a las cátedras universitarias de pedagogía. Y sobre todo hay que crear una conciencia social de que en la educación lo esencial es la voluntad y el esfuerzo, la tensa afirmación de esta tarea de hacer que el hombre sea cada vez más humano" (1).

El profesor Adolfo Maíllo continúa la publicación de los "Guiones de trabajo escolar" para enseñanza del lenguaje en el período de enseñanza elemental que divide diversos ciclos según la edad de los niños y en los que hace interesantes observaciones sobre la manera de poner en relación en el escolar el lenguaje y el pensamiento, enriquecer su vocabulario y darle algunas nociones de gramática, acompañados, como es costumbre en este tipo de guiones, de textos (una poesía de Alberti o un fragmento del Padre Isla) para la recitación en clase (2).

Una colaboración de Alfonso Iniesta se propone glorificar las palabras del señor Fraga Iribarne pronunciadas en la sesión inaugural de las "Primeras conversaciones de educación primaria": "el maestro ha de tener en la cabeza la sociedad futura, la sociedad mejor, en la que el niño se ha de desenvolver cuando sea hombre" y que el articulista trata de sintetizar diciendo que el educador necesita "llevar en sí el nuevo mundo". Es decir, que cuando el educador se sitúa frente al niño y piensa

en los medios que ha de emplear para educarle, lo primero que necesita es tener configurado el mundo que se avecina para, con arreglo a este ideal, conducirse y emplear los medios educativos necesarios. Desarrolla a continuación los tres planos en que se ha de desarrollar el programa educativo: 1.º ¿Qué clase de sociedad queremos producir? 2.º ¿Qué clase de hombres queremos formar? 3.º ¿Qué procedimientos educativos emplearemos? Y termina con estas palabras: "El ideal humano en la conciencia del educador tiene que adquirir cada día mayor nitidez en su progreso y delimitación. Ya lo grado, la técnica tiene que realizar un esfuerzo extraordinario para llegar a la meta sin dudas ni vacilaciones. Esto es lo que se nos pide a todos. En la esfera individual, arrancando de la familia, para llegar a la profesión y a los ámbitos sociales en que todos actuemos" (3).

En torno a los métodos didácticos escribe Adolfo Maíllo un segundo artículo muy interesante. Pretende subrayar que quien marcha por los caminos señalados por el método didáctico, no es solamente la inteligencia del niño, sino también el niño entero con su mente, sus tendencias, y su afectividad. Y esta afirmación le lleva a Maíllo a poner en cierta manera un poco en tela de juicio la visión de la didáctica al uso, que ofrece principalmente "métodos de enseñanza y no métodos de educación". De estas reflexiones pasa a la pregunta clave del artículo: "¿es posible una *Técnica de educación*, esto es, una serie de actividades graduadas que tengan por objeto la formación intelectual, afectiva, moral, religiosa y social, ya en íntima relación, ya con independencia absoluta respecto de las materias de enseñanza que puedan contribuir a dicho fin?". Maíllo responde afirmativamente e insiste en la necesidad de construir esta *técnica educativa* paralela a la técnica de la instrucción (4).

Un interesante reportaje sobre la biblioteca instalada en el recinto de la Feria del Libro para la lectura de libros infantiles informa a través de una conversación con Hipólito Escolar, funcionario de la Comisaría de Extensión Cultural, acerca de los resultados de estas bibliotecas ambulantes, que se han extendido por toda la geografía española, pero principalmente en las escuelas y para cuyo éxito es tan importante la colaboración de los maestros (5).

Concepción Sánchez Martínez relata en un artículo la experiencia deducida de sus constantes clases de matemáticas bajo la nueva metodología que utiliza el material *Números en Color* y que le hace afirmar que la matemática no es una ciencia difícil para las mentes infantiles. "Los niños —dice— demuestran en mis clases con las regletas que casi todo lo que experimentan lo consideran completamente ajeno a las matemáticas que conocen por el método tradicional. ¿A qué es debido esto? Sencillamente a que "Números en Color" les presenta las situaciones evidentes y la experiencia que pueden hacer personalmente les permite averiguar que allí no caben "libres interpretaciones", sino que lo que

(3) Alfonso Iniesta: *Llevar en sí el mundo nuevo*, en "El Magisterio Español". (Madrid, 25 de junio de 1958.)

(4) Adolfo Maíllo: *En torno a los métodos didácticos*, en "El Magisterio Español". (Madrid, 13 de junio de 1958.)

(5) Pedro Luis Campos Tejón: *Bibliotecas ambulantes para chicos y mayores*, en "Mundo Escolar". (Madrid, 15 de junio de 1958.)

(1) Manuel Muñoz Cortés: *Amor y Pedagogía*, en "Arriba". (Madrid, 15 de junio de 1958.)

(2) Adolfo Maíllo: *Guiones de trabajo escolar en la enseñanza del lenguaje*, en "Servicio". (Madrid, 28 de junio de 1958.)